CLOTTES J. (dir.) 2012. — *L'art pléistocène dans le monde / Pleistocene art of the world / Arte pleistoceno en el mundo*
Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010 – Symposium « Datation et taphonomie de l'art pléistocène »

Datación del contexto arqueológico y frecuentación pleistocena en la Cueva de Nerja (Málaga, España)

Antonio ROMERO, Araceli CRISTO,
Mª Ángeles MEDINA, José Luis SANCHIDRIÁN

Resumen

Presentamos una serie de vestigios prehistóricos, procedentes de las galerías profundas de Cueva de Nerja y relacionados con el arte rupestre, que determinan parte del contexto arqueológico y matizan el nivel de frecuentación durante el Pleistoceno Superior. Los datos obtenidos a través de radiometría abarcan una amplia horquilla cronológica, vinculada a los tecno-complejos Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense residentes en otras salas de la cavidad.

En Cueva de Nerja (Málaga, España) podemos concretar una zona de asentamiento, ubicada en la vertiente más exterior de la cavidad (salas de Torca, Mina y Vestíbulo), aún acariciada de una forma más o menos directa por la luz solar y otra, de mayor dificultad en cuanto al acceso, destinada a actividades de sentido ritual o ideológico, en total oscuridad. Aquí nos centraremos en las evidencias existentes en esta segunda división, en relación con la ejecución de las manifestaciones pictóricas y/o el desplazamiento hacia los mismos lienzos que las acogen, así como las posibles exploraciones/frecuentaciones del cavernamiento.

El contexto arqueológico interno es de una importancia hoy día evidente para posibilitar el estudio e interpretación de las actuaciones artísticas/simbólicas en el medio subterráneo. Éste no sólo responde a la cuestión de la ejecución directa del arte en sí, sino que esa labor acarrea todo un cortejo de medidas para el desenvolvimiento de sus autoras/es en el lugar, para hacer posible la iluminación de la estancia que se transita o se manipula hasta el propio desplazamiento por todos los espacios, considerando la oscuridad reinante y su morfología especialmente abrupta, siendo éste el caso de Cueva de Nerja. Estas actividades depositan una serie de vestigios que permiten seguir la pista a las tareas que ejecutaron las personas durante la Prehistoria y que determinan la frecuentación y/o uso del medio durante la misma (Rouzaud 1978, 1993; Bégouën & Clottes 1981; Moure & González 1988; Clottes & Simonnet 1990; Clottes 1993a y b).

Por desgracia, tradicionalmente, estos vestigios han sido por lo común ignorados, despreciados o incluso destruidos. Para nuestro trabajo contamos con el obstáculo de la temprana frecuentación contemporánea de la Cueva de Nerja; desde su descubrimiento oficial en 1959 han sido varios millones de personas las que han

pisado la caverna, sufriendo un expolio notabilísimo. Su urbanización un año después, en 1960, dañó no sólo la estructura natural del cavernamiento, dificultando su entendimiento morfológico, sino también eliminando o desplazando todos aquellos restos que yacían sobre lo que hoy cubren los escalones que soportan los pies del medio millón de turistas que recibe de media la cueva anualmente. Este hecho limita, cuando no impide, los estudios que pudiesen realizarse en cuanto a supuestas modificaciones prehistóricas del espacio endocárstico, tales como la rotura intencionada de espeleotemas, la formación de muretes o cerramientos de ciertos pasos, etc.

Este lamento del cual se presenta víctima la investigación se ve, en parte, mitigado por la envergadura (que suponemos casi con toda seguridad era mayor en un inicio) de los hallazgos a los que nos referiremos a continuación, que tras cincuenta años de explotación turística aún permanecen en el seno de la gruta.

Generalidades sobre Cueva de Nerja

La Cueva de Nerja se inserta en la localidad de Maro, término municipal de Nerja, en la parte oriental de la provincia de Málaga (Andalucía, España). El complejo cárstico que la acoge se emplaza en el sector meridional de la Sierra de Almijara (2000 metros de altura) a 158 m.s.n.m. y a 1 km. de la línea de costa actual. La totalidad de la gruta posee un desarrollo horizontal de 7000 metros y un desnivel de 67 metros. De todo este volumen subterráneo sólo un tercio es accesible para el público visitante, las Galerías Bajas; las otras dos partes restantes ocupan las Galerías Altas.

Por otra parte, junto con la magnitud de las salas, la cueva es conocida por su vasta secuencia estratigráfica residente en las salas externas de Torca, Mina y Vestíbulo, la cual abarca una amplia horquilla cronología. Refiriéndonos a la industria, se constatan útiles de tipología musteriense y de prácticamente todos los tecno-complejos prehistóricos, llegando a presentarse incluso materiales tardorromanos y medievales. Existe una ocupación del Gravetiense en la Sala de Vestíbulo, datada en torno al 24 ka BP; el Solutrense Inferior obtiene un cronología de 21 ka BP (Sala de Vestíbulo) y por su parte las sucesivas etapas de Solutrense Pleno y Final de 19-16 ka BP (salas de Vestíbulo, Mina y Torca). El Magdaleniense ocupa las tres salas mencionadas y posee una cronología que oscila entre 13-11 ka BP Las tres series estratigráficas continúan con un Epimagdaleniense o Epipaleolítico Microlaminar (*c.*10 ka BP), capas adscritas al Mesolítico o Epipaleolítico Geométrico (*c.*7,5 ka BP) y el impacto del Neolítico Antiguo (*c.* 6,5 ka BP). La ocupación de estas salas de la gruta prosiguen con distintas fases identificadas como Neolítico Medio y Final, concluyendo con varias etapas del Calcolítico y la Edad del Bronce (Jordá & Aura 2008; Sanchidrián & Márquez 2005).

Además de la ocupación prehistórica, Cueva de Nerja alberga un sinfín de manifestaciones rupestres distribuidas en las Galerías Bajas y Altas. Todo el conjunto figurativo puede ser dividido en motivos pleistocenos y holocenos. Los primeros coinciden a día de hoy con dos fases del Paleolítico Superior: un extenso "santuario" Solutrense y una composición monotemática Magdaleniense. Por otro lado, las expresiones rupestres holocenas (Neolítico y Calcolítico, alrededor de IV-III milenios AC) poseen una amplia diversidad en cuanto a técnica y estilo, encuadradas en el *Fenómeno Esquemático* (Sanchidrián 1994). Algunas de las

manifestaciones pleistocenas han sido datadas por *AMS*, arrojando una fecha de 19 900 ± 210 BP (Sanchidrián *et al*. 2001 2003).

Metodología y técnica

Nuestro trabajo parte de la revisión parcial de una prospección superficial realizada con anterioridad (Márquez & Sanchidrián 1997) y se engloba dentro del *Proyecto General de Investigación Cueva de Nerja*, vigente en la actualidad, autorizado y financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Fundación de Servicios Cueva de Nerja.

Dicha prospección recoge una serie de restos históricos de diversa índole (restos óseos, tanto humanos como faunísticos, cerámicos, líticos y carbonosos) y de cronologías variadas, algunos adscritos claramente a etapas prehistóricas más recientes, correspondientes al Holoceno, que no trataremos aquí. Todos ellos, sin excepción, permanecen aún *in situ.*

Al trabajar con la documentación que proporcionó ese estudio, y acceder a su situación en la gruta, se han identificado muchos más vestigios antes no tenidos en cuenta, entre los que destacan por su número y novedad conforme al trabajo anterior los restos carbonosos, algunos de ellos fechados y que comentaremos más adelante. En estas páginas tan sólo reseñaremos los objetos que podrían corresponder a edades pleistocenas, atendiendo tanto a su tipología/morfología como a la datación radiométrica en el caso de haberse realizado, o por su relación espacial directa con el arte rupestre, o bien al presentar similares peculiaridades con otros yacimientos paleolíticos.

El área de Cueva de Nerja estudiada abarca desde los primeros espacios interiores de las Galerías Bajas o turísticas (Sala del Belén) hasta la zona inicial de las Galerías Altas, concretamente Sala de la Cocina. Los trabajos utilizaron la topografía oficial de la cavidad, aunque en un par de ocasiones tuvimos que realizar nuevas planimetrías arqueográficas que ilustraran mejor los hallazgos y su dispersión.

Este trabajo muestra, no obstante, el inicio de lo que próximamente se configurará como una prospección sistemática de todo el espacio subterráneo, en busca de nuevos vestigios, y la progresiva datación de los indicios susceptibles de análisis hasta alcanzar su totalidad.

Resultados

A continuación, enumeraremos los vestigios registrados en este trabajo, la mayor parte restos de carbón, aunque también tendremos en cuenta restos óseos y líticos. Hemos contabilizado cuarenta y dos vestigios en este primer acercamiento al contexto arqueológico de la caverna que nos ocupa (Fig. 1). Según la naturaleza de los elementos podemos agruparlos en cuatro categorías: material óseo, malacofauna, artefactos y restos carbonosos, cada una con una magnitud y dispersión diferente en su presencia en la cavidad (Fig. 2).

Nº	Sector topográfico	Naturaleza
1	Sala Belén	Cuerno o concreción
2	Sala Belén	Raspador (sílex)
3	Sala Cascada (Galería Fémur)	Malacofauna *(Pecten maximus)*
4	Sala Cascada (Sector Bajo Gradas)	Malacofauna *(Pecten maximus)*
5	Sala Cascada (Sector Bajo Gradas)	Raspador (sílex)
6	Sala Cascada (Sector Bajo Gradas)	Raspador (sílex)
7	Sala Cascada (Sector Plat. Superior A)	Malacofauna *(Pecten maximus)*
8-12	Sala Cascada (Sector Pl. Superior A)	Restos carbonosos
13	Sala Cascada (Sector Pl. Superior B)	Malacofauna *(Pecten maximus)*
14	Sala Cascada (Sector Gours)	Lámina con retoque (sílex)
15	Sala Cascada (Sector Izquierdo)	Malacofauna *(Pecten maximus)*
16-19	Sala Fantasma (Sector Derecho)	Restos carbonosos
20-25	Sala Fantasma (Sector Izquierdo)	Restos carbonosos
26- 28	Sala Cataclismo (Sector Cruce)	Restos carbonosos
29	Sala del Cataclismo (Sector Órganos-Aledaños)	Hueso plano (coxal de *Oryctolagus cuniculus)*
30	Sala del Cataclismo (Sector Órganos-Aledaños)	Restos carbonosos
31	Sala Cataclismo (Sector Izquierdo)	Restos carbonosos
32	Sala Cataclismo (Sector Izquierdo)	Restos carbonosos
33	Sala Cataclismo (Sector Bajo Puente)	Restos carbonosos
34	Sala Cataclismo (Sector Bajo Puente)	Restos carbonosos
35	Sala Cataclismo (Sector Izquierdo)	Restos carbonosos
36	Sala Cataclismo (Sector Bit.-Cabra)	Restos carbonosos
37	Sala Cataclismo (Sector Bit.-Cabra)	Restos carbonosos
38	Sala Cataclismo (Sector Fondo Cataclismo)	Restos carbonosos
39	Sala Cataclismo (Sector Fondo Cataclismo)	Restos carbonosos
40	Sala Cataclismo (Sector hacia Gl. Altas)	Restos carbonosos
41	Galería del Ciervo	Pintura rupestre (carbón)
42	Sala de la Cocina	Plaqueta

Fig. 1. Relación de vestigios tratados en el texto.

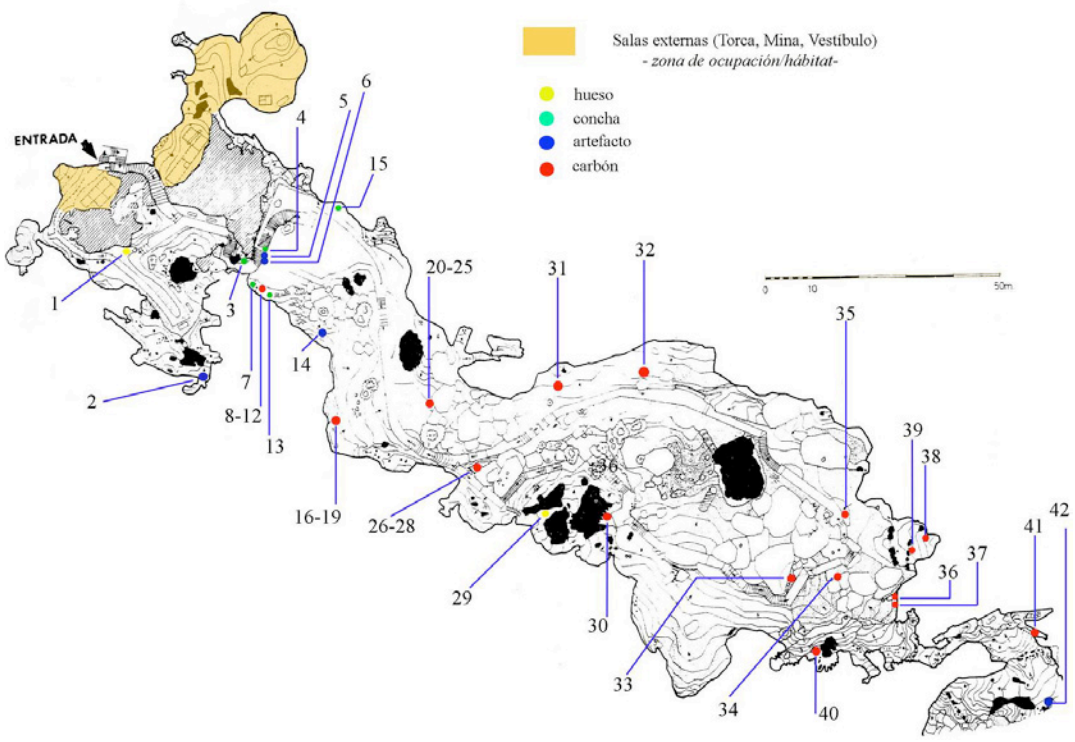

Fig. 2. Planimetría de las Galerías Turísticas de Cueva de Nerja y dispersión de los vestigios.

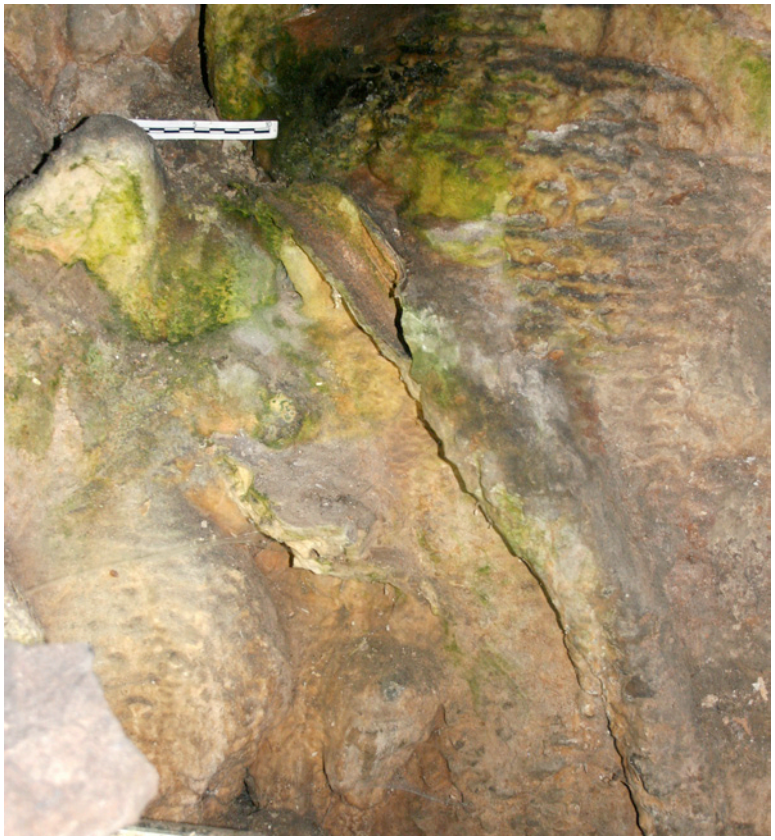

Fig. 3. Vestigio número 1 (Cornamenta de cáprido).

En referencia al material óseo, consideramos dos vestigios. El vestigio número 1 es el más cercano a la boca de la cavidad, situado en la entrada de la Sala del Belén o Sala del Colmillo del Elefante, nombre que alude al objeto que tratamos. Lo encontramos adosado a la pared y podría responder a una cornamenta de cáprido o la concreción formada en torno a ella tras la pérdida del material óseo (Fig. 3). De cualquier forma, su identificación posee problemas; se ha sugerido que podría obedecer a una osamenta o incluso a una raíz sujeta al muro a través de una capa de carbonato cálcico. Por el momento, y a espera de los exámenes paleontológicos en curso, resulta plausible catalogarlo como una cornamenta de un cáprido macho de gran tamaño. Ante el intento de datarlo por radiometría se impuso la falta de colágeno, lo que puede confirmar la antigüedad del resto.

El segundo vestigio óseo se encuentra en la Sala del Cataclismo, en el Sector Órganos-Aledaños, y se refiere posiblemente a un hueso coxal de *Oryctolagus cuniculus* (vestigio nº 29, Fig. 4) muy concrecionado, de una longitud que oscila entre los 6 y 7 cm. Reposa sobre una repisa natural a unos dos metros sobre el nivel del suelo, a la izquierda y conforme se asciende por una colada que culmina en un gours. Dicho resto óseo está asociado directamente a pinturas rupestres, en concreto al motivo Ne.98, según el catálogo del Arte Rupestre de Cueva de Nerja (Sanchidrián 1994), compuesto por combinaciones de rectas paralelas y líneas de puntuaciones en rojo.

Fig. 4. Vestigio número 29 (Hueso coxal de *Oryctolagus cuniculus*).

Trasladándonos a la categoría de restos malacológicos, nos centraremos en la especie *Pecten maximus*, dado su protagonismo en los niveles correspondientes a los tecno-complejos paleo-superiores de Andalucía, así como su presencia en el interior de cavidades decoradas. Contamos con un total de cinco ejemplares, todos situados al inicio de la Sala de la Cascada, cuando se abre una de las grandes estancias del cavernamiento.

El primer ejemplar es una valva de este animal (vestigio nº 3, Fig. 5) que se encuentra en la Galería del Fémur, siendo el más cercano al lugar de acceso primigenio de la caverna. Se halla concrecionado en un recoveco estalagmítico junto a la pared, presentando un contenido de apariencia oleaginosa, pendiente aún de análisis más profundos.

Fig. 5. Vestigio número 3 (*Pecten* concrecionado) en la Galería del Fémur.

Los cuatro vestigios restantes de esta naturaleza (n° 4, 7, 13 y 15) se localizan en los sectores Bajo Gradas, Plataforma Superior A, Plataforma Superior B y Sector Izquierdo. La ausencia de carbonato cálcico en su cubierta puede apuntar a una alteración postdeposicional. Como se observa en el plano adjunto, la dispersión de estos restos de *Pecten* se restringe a una zona de paso obligado en el tránsito de la cavidad.

En cuanto a los artefactos, nada más se han detectado piezas de carácter lítico. Son cinco los restos de esta índole que hemos adscrito al Paleolítico, en virtud a su tipología y ubicación singular. El primero de ellos (vestigio n° 2) aparece en una galería superior al final de la Sala del Belén, abierta sobre tres metros del piso de la sala, que consiste en un raspador sobre lámina en sílex; muy próximo a él surge la figura grabada de un motivo pisciforme muy simple, con indicación de la aleta caudal y el cuerpo fusiforme dispuesto verticalmente en sentido hacia el suelo.

Dos raspadores en sílex se encuentran también en la Sala de la Cascada, en el Sector Bajo Gradas, sobre el piso, sin una situación aparentemente significativa. El vestigio n° 5, el primero de este sector, está notablemente erosionado; el segundo (n° 6), se conforma sobre una lámina de sección trapezoidal, conservándose el extremo distal de la misma.

Continuando en la Sala de la Cascada tenemos el vestigio número 14, que ocupa un orificio de una colada parietal, la cual descansa sobre una zona de grandes gours. La pieza lítica en cuestión es un fragmento de lámina retocada y los detalles de su posición pueden apreciarse en las figuras 6 y 7.

Fig. 6. Vestigio número 14 (Lámina retocada inserta en el orificio de una colada).

Fig. 7. Vestigio número 14 (Detalle de la figura 6).

El resto que hemos considerado artefacto n° 42, el último de esta categoría y también el ubicado a mayor profundidad con respecto al área delimitada, se presenta en la Sala de la Cocina, en las Galerías Altas de la gruta, sobre una repisa, a un metro y medio del piso y constreñido entre espeleotemas del tipo fistulosa y "ubre de vaca". Este elemento sobresale de la morfología del cavernamiento, destacando como una plaqueta pétrea con superficies muy concrecionadas. Por ello, consideramos su presencia allí como algo antrópico. Su inserción dentro del estudio de los materiales pleistocenos puede ser algo aventurada, pero a través del paralelismo con otras cavidades que presentan deposiciones de plaquetas en repisas y antes del estudio de su manipulación, lo incluimos aquí por el momento.

Por su parte, los restos carbonosos suman la cifra de treinta grupos. Al referirnos a estos vestigios, debemos reseñar que abundan los fragmentos centimétricos, por ello, el tamaño es considerable, lo que ha facilitado a su vez la obtención de dataciones de varios ejemplares (Fig. 8) y otros en proceso. En función a su posición podemos destacar su diversidad, aparte de los acogidos en concavidades naturales y estalagmitas cóncavas o truncadas (Medina *et al.* 2010 y este CD), también se localizan en relación directa con el arte rupestre, en habitáculos singulares o

dispersos en mayor o menor medida sobre el piso. Del mismo modo, resulta relevante que algunos se disponen componiendo junto al *moonmilk* una amalgama grisácea (Fig. 9), siempre muy cercana a paneles de arte, o en combinación con "calcarenita" ofreciendo un aspecto arenoso/limoso.

Nº	Sector topográfico	Naturaleza	Ref. Laboratorio	Datación
30	Sala del Cataclismo (Órganos-Aledaños)	Restos carbonosos	Beta-277744	24.130 +- 140 B.P.
35	Sala Cataclismo (Sector Izquierdo)	Restos carbonosos	Beta-271211	23.800 +- 140 B.P.
37	Sala Cataclismo (Sector Bit.-Cabra)	Restos carbonosos	Beta-271212	20.980 +- 100 B.P.
39	Sala Cataclismo (Sector Fondo)	Restos carbonosos	Beta-277745	35.320 +- 360 B.P.
40	Sala Cataclismo (Sector hacia Gl. Altas)	Restos carbonosos	Beta-270020	14.320 +- 90 B.P.
41	Galería del Ciervo	Restos carbonosos	GifA 98191	19.900 +- 210 B.P.

Fig. 8. Tabla de datación AMS de algunos vestigios.

Fig. 9. Vestigio número 37 (Restos carbonosos aglomerados con moonmilk).

La primera aparición de los restos carbonosos en el área que trabajamos se encuentra en la Sala de la Cascada, en el Sector Plataforma Superior A, donde se contabilizan hasta cinco concentraciones de restos carbonosos (n° 8, 9, 10, 11 y 12) dispersos sobre el pavimento y sin elemento aglutinador aparente.

Las mismas características adquieren los restos en la siguiente sala (Sala del Fantasma), en los sectores Derecho (n° 16, 17, 18 y 19) e Izquierdo (n° 20, 21, 22, 23, 24 y 25).

Al inicio de la Sala del Cataclismo, en el Sector Cruce, descendiendo por una serie de bloques, encontramos una zona con restos carbonosos disgregados sobre un cono arcilloso posiblemente causado por una escorrentía (n° 26, 27 y 28).

Continuando por la derecha de la Sala del Cataclismo, adentrándonos en el Sector Órganos-Aledaños, en el piso sobre el cual descansa la formación conocida con el nombre de Los Órganos, se presentan algunos restos carbonosos de forma dispersa y carente de amalgama alguna (n° 30). Esta formación consta de cerca de cincuenta pliegues, casi todos manteniendo diseños pintados pleistocenos, concentrando los grupos pictóricos en rojo Ne.111-156, entre los que sobresale una figura de cierva de cabeza trilineal en posición vertical hacia arriba y una cabra en perfil absoluto derecho junto con decenas de series de bastoncillos, trazos pareados, puntuaciones, cuadrangulares, etc.

Nos desplazamos seguidamente al Sector Izquierdo de la misma sala, y tras haber realizado una subida por unos bloques, localizamos dos focos de estos mismos restos, también de forma dispersa sobre el piso, sin elemento aglutinante aparente (n° 31 y 32).

Ya en el sector más septentrional de la Sala del Cataclismo, un clasto de gran tamaño conserva el grupo de motivos Ne.188, donde se aprecian varios morfotipos de cérvidos y cabezas de caballos en color rojo. Bajo el panel se extiende un cono de deyección de “calcarenita” que integra fragmentos de carbón de magnitudes variadas (n° 33), repartidos por toda la superficie y ocupando un área de varios metros cuadrados.

Frente al conjunto antepuesto y más al norte se abre una corta galería delimitada por bloques clásticos, la cual alberga tres paneles pintados en rojo, los dos primeros a base de ideomorfos y el último con los prótomos de caballo, cierva y cabra sobre una pared vertical (Ne.225). Del mismo modo, debajo de las figuras animalísticas se encuentra una gran concentración de restos carbonosos de muy variado tamaño adherida a una aglomeración de *moonmilk* esparcida por el firme (n° 34).

Volviendo al Sector Izquierdo y hacia el oeste hay una concavidad natural bastante pronunciada, que contiene restos carbonosos asociados de nuevo a *moonmilk* como aglomerante de los mismos (n° 35).

Avanzando de nuevo al norte, llegamos a una pequeña salita denominada Bitriangulares-Cabra, una vez superados los escarpes verticales de varios bloques y una estrecha cornisa (Fig. 10-11). Este espacio acoge una hornacina en su margen izquierda elevada unos cincuenta centímetros y cuyo suelo está cubierto de “calcarenita” a la que se vinculan algunos fragmentos de carbón dispersos (n° 36). Asimismo, a la derecha de la salita, tenemos un divertículo con el panel Ne.220 que perfila en rojo el tren delantero de un carpido, a la vez, a sus pies se extiende una amplia y densa concentración de restos carbonosos mezclados con *moonmilk* (n° 37, Fig. 9).

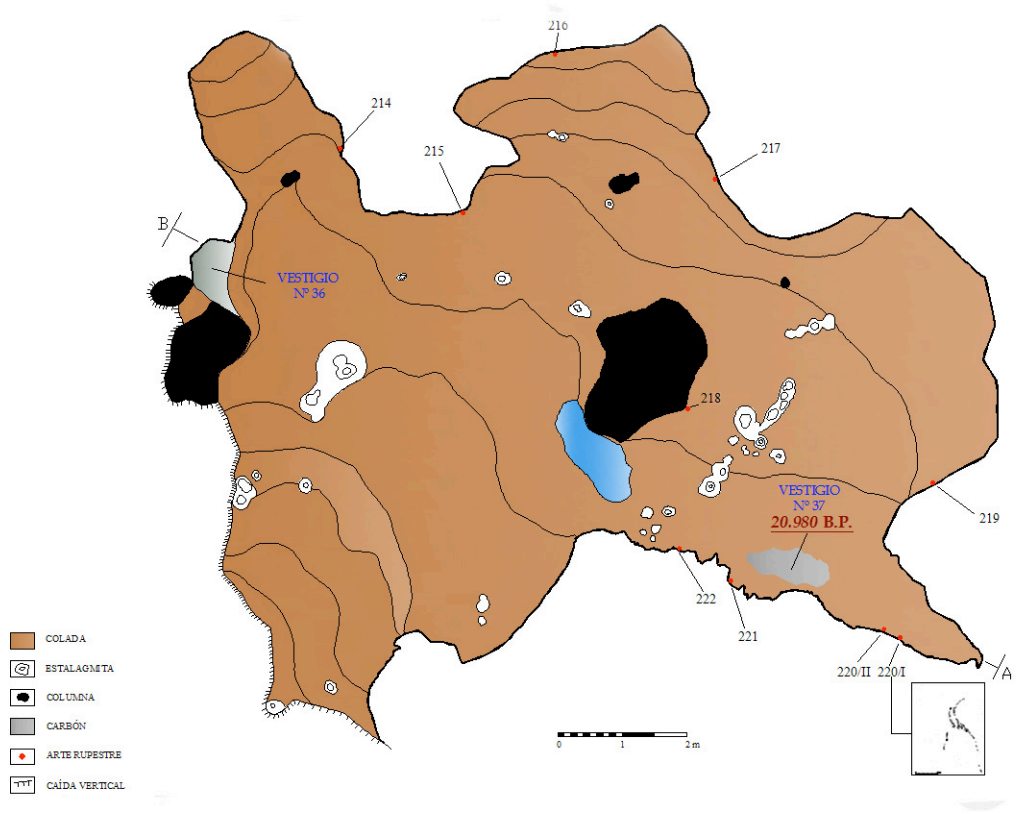

Fig. 10. Planta de la salita Bitriangulares-Cabra con indicación de los paneles de arte y los vestigios.

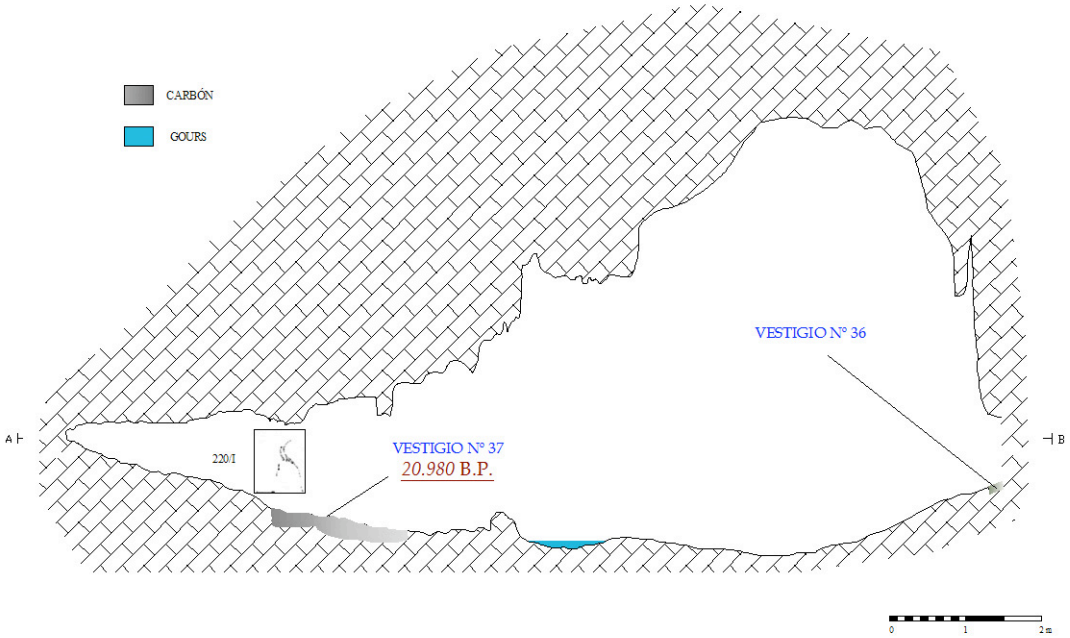

Fig. 11. Sección de la salita Bitriangulares-Cabra con indicación de los paneles de arte y los vestigios.

A la izquierda de la salita anteriormente mencionada surge otro espacio similar, nombrado como Fondo de Cataclismo y en donde se muestran varios grupos pictóricos rojos figurando motivos lineales y series de puntuaciones (Fig. 12). En este sector vemos una dispersión de restos carbonosos, con algunos fragmentos de gran tamaño, que comienza con una concentración mayor a la izquierda y se va degradando conforme nos dirigimos hacia la derecha; ocupa varios metros cuadrados sobre el firme y las porciones de carbón están combinadas con "calcarenita" (n° 38). En la misma estancia aparece, formando parte de un conjunto estalagmítico, una concavidad natural que aloja en su interior nuestro siguiente vestigio (n° 39), consistente en una amalgama con gran cantidad de carbón y *moonmilk*.

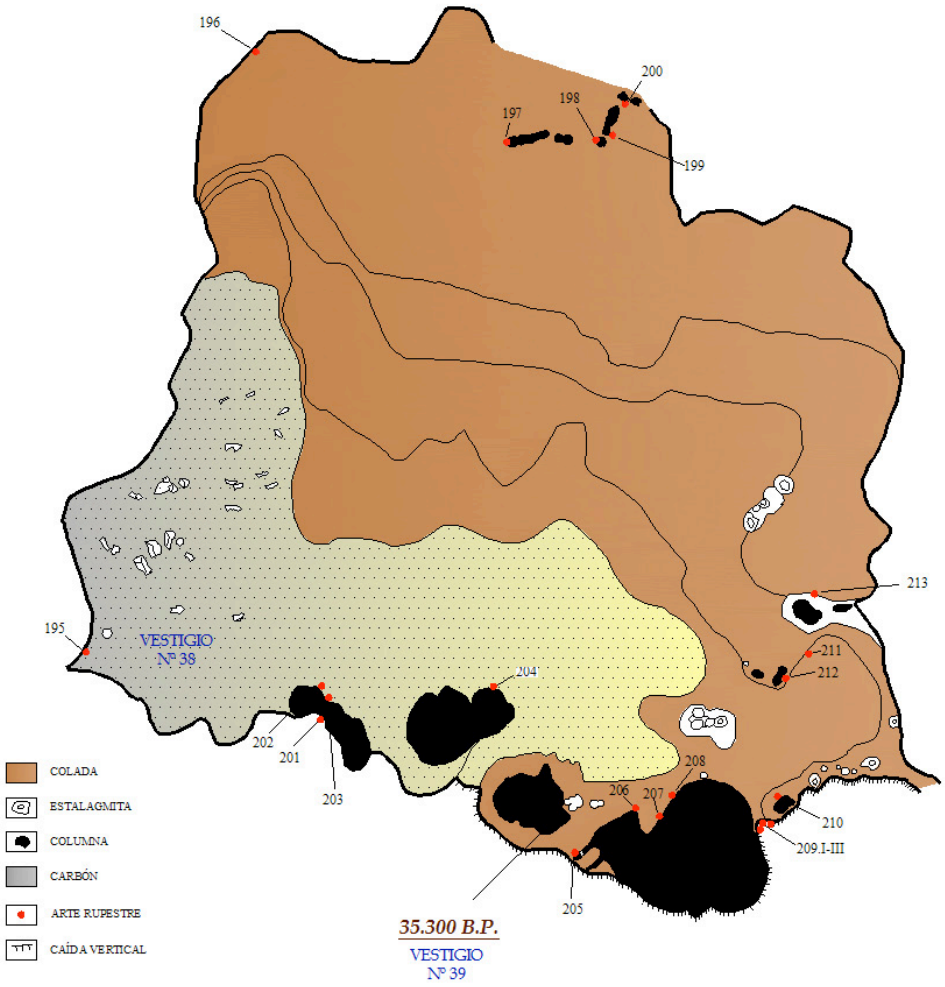

Fig. 12. Planta de la salita Fondo de Cataclismo con indicación de los paneles de arte y los vestigios.

El último indicio carbonoso de la Sala del Cataclismo lo hemos hallado en la Cornisa hacia Galerías Altas. Tras ascender camino de esas galerías, se accede a un pequeño habitáculo con el motivo Ne.230 (cabeza de équido en rojo dispuesto mirando hacia abajo); en su entorno se perciben restos de carbón de poca entidad, dispersos sobre el suelo (n° 40).

Una vez en las Galerías Altas, en la llamada Galería del Ciervo que preside el zoomorfo perfilado en negro catalogado como N° 241, hay un par de fracciones de carbón (n° 41) sobre una pequeña cornisa a escasos centímetros del dibujo del cuadrúpedo.

Por otro lado, de los vestigios de carbón descritos hemos recogido muestras para su procesamiento C14 *AMS*. Al día de hoy, contamos con los primeros resultados que relacionamos en la tabla adjunta, donde también incluimos la fecha ya conocida de la Galería del Ciervo (Sanchidrián *et al.* 2001). Las dataciones arrojan unos datos que se enmarcan plenamente en el Pleistoceno Superior Final, estableciendo una amplia horquilla cronológica de frecuentación del cavernamiento de Cueva de Nerja (Fig. 8).

Discusión y perspectivas

La disposición topográfica de la mayoría de los vestigios que tratamos puede interpretarse como parte de la corriente que resulta ya más o menos familiar y que posee paralelismos en las cuevas pleistocenas españolas y francesas.

Refiriéndonos a los restos óseos, en concreto al identificado como un cuerno de cáprido (vestigio n° 1, Fig. 3), no es único en las grutas con arte rupestre paleolítico del mediodía europeo, puesto que se menciona la existencia de cornamentas de este animal concrecionadas en un manto estalagmítico de la Cueva de La Pileta, también en la provincia de Málaga, en particular en la Galería de las Cabras, en relación a las pinturas de las mismas (Breuil *et al.* 1915).

La asociación de restos óseos con el arte rupestre aparece en “santuarios” paleolíticos desde el Gravetiense, en casos como el de Gargas, con una esquirla ósea insertada en una fisura en el panel principal y fechada en 26,8 ka BP (Clottes *et al.* 1992). Cada vez son más numerosos los ejemplos de este tipo de fenómeno, desde los ya clásicos huesos hincados y en grietas de la cueva de Enlène (Bégouën *et al.* 1996) hasta los últimos descubrimientos de La Garma, pasando por Chauvet, Trois-Frères, Bédeilhac, etc. En una situación similar a nuestro vestigio n° 29 (Fig. 4), el hueso coxal que posiblemente pertenezca a un espécimen de lagomorfo, se encuentran otros ejemplos como el esqueleto de un salmón en una repisa natural en la cueva de Fontanet o los tres colmillos de Tuc d’Audoubert. Los restos paleontológicos con estas características responderían intencionadamente a un esquema predeterminado (Moure & González 1988), latiendo en ellos un sentido “ritual o simbólico” por su situación con respecto a la propia cavidad (en lugares apartados de la zona de asentamiento) y dentro del propio habitáculo que lo acoge (en un sitio específico como una cornisa o grieta y habitualmente asociado a manifestaciones artísticas).

Por otra parte, los vestigios malacológicos en cuevas pleistocenas, y en particular los *Pecten*, se han citado en varias de ellas, como en Cueva Navarro (Málaga) (Sanchidrián 1981), Cosquer (Clottes *et al.* 2005) o Trois-Frères (Bégouën & Clottes 1981). Los ejemplares de Nerja, que se limitan a la primera zona de entrada a una gran sala de la cueva y paso obligado para penetrar en ella, puede apuntarse que su concavidad pudo impulsar al empleo de la valva cóncava de estos animales como lámpara móvil (Medina *et al.* 2010 y este CD), especialmente en la superación de este primer obstáculo para el acceso a la Sala de la Cascada, la cual alberga la totalidad de los vestigios de esta índole. Sobre todo, la presencia del vestigio

número 3 (Fig. 5) apunta en este sentido, tanto por su situación estratégica antes reseñada como por su contenido oleaginoso, pendiente de análisis que verifique esta hipótesis, como ya hemos señalado con anterioridad.

En cuanto a los artefactos líticos, los raspadores que hemos catalogado con los números 6 y 7 yacen sobre el piso y probablemente han sufrido un desplazamiento desde su posición original. Sin embargo, el raspador número 2 se puede vincular, con muchas reservas, por cercanía al diseño grabado de un motivo pisciforme, sin que podamos ir más allá por el momento. La única pieza que parece ocupar un sitio destacado e inusual corresponde con nuestro número 14 (Fig. 6-7), inserto en una pequeña oquedad natural; sin descartar la carga simbólica que puede contener la existencia del útil en el espacio subterráneo, también tenemos en cuenta que este "atesoramiento" de objetos, relativamente frecuente en las cavernas paleolíticas decoradas, podría responder a la intención de tenerlos en ese lugar para reutilizarlos de una forma más práctica (Bégouën & Clottes 1981).

Para concluir el comentario sobre los artefactos, la plaqueta sobre la repisa de la Sala de la Cocina (n° 42), considerada *in situ* y de colocación antrópica, sintoniza con la presencia de plaquetas de piedra, provistas o no de decoración, posicionadas en entornos profundos de algunas cavidades (Tito Bustillo, Enlène, etc.).

En virtud a los restos carbonosos, la gran mayoría puede adscribirse en principio a las necesidades de iluminación en esta zona alejada y en total oscuridad de la caverna. Aunque se ha sugerido como finalidad de ciertas hogueras en las cuevas con arte rupestre el abastecer a las/los dibujantes de materia prima para llevar a cabo la labor artística en negro (Clottes *et al.* 2005), los restos de carbón de Cueva de Nerja no obedecerían a esa circunstancia, puesto que las figuras rupestres de las Galerías Bajas son en más de un 99% de coloración roja. Nada más cabría relacionar con esa práctica el vestigio número 41, vinculado directamente con el panel Ne.241, donde plasmaron una figura de cuadrúpedo trazada, con bastante probabilidad, con las porciones carbonosas a modo de carboncillo y abandonadas a escasos centímetros sobre una pequeña cornisa anexa.

Con todo, consideramos muchas de las "hogueras" recopiladas en este trabajo como formas de iluminación fija, aunque se plantean otros medios para la misma: concavidades naturales y estalagmitas cóncavas (Medina *et al.* 2010 y este CD), pudiendo corresponder con ellas los ejemplos 35 y 39 de nuestra enumeración de vestigios. A su vez, buena parte de estos fuegos que produjeron los restos carbonosos aquí referenciados, se sitúan en ocasiones junto a zonas de arte rupestre y/o posibles puntos de luz fijos, como serían los casos números 30, 37 y 40 de este trabajo.

Los fuegos profundos como aportes de luz, apoyo a la progresión en el medio u otros usos, se caracterizan por la ausencia de restos de actividades relacionadas con los hogares (talla lítica, tratamiento culinario de los alimentos, etc.) y de estructuras que pudiesen limitar el radio lumínico del mismo (Moure & González 1988); en otros yacimientos se apunta además como la necesidad de "repostar" las lámparas o antorchas que los sujetos llevarían consigo como iluminación portátil (Beaune 1987).

Sobre el tema del *moonmilk* (Fig. 9) que actúa como aglomerante con varios de los restos carbonosos de nuestro inventario, tenemos que señalar que se han realizado algunos análisis en Cueva de Nerja enfocados hacia aspectos estrictamente geológicos. Este espeleotema o depósito endokárstico, de origen

químico o bioquímico, ha presentado en la muestra examinada de las Galerías Bajas (Sala del Cataclismo) una integración a base de hidromagnesita pura, a diferencia del resto de las otras muestras estudiadas y pertenecientes en la zona no turística de la cavidad, que poseen huntita en su composición (Casas *et al.* 2002). Habrá que seguir indagando sobre el destino medicinal del *moonmilk* de las cavidades por parte de las sociedades pleistocenas (Clottes *et al*. 2005) y, en nuestro caso, tal vez mezclado con productos vegetales, así como sobre las propiedades ignífugas o plásticas de ese producto.

A continuación, pasamos a la valoración sucinta de las dataciones radiométricas obtenidas hasta ahora a partir de los restos carbonosos, las cuales permiten establecer cuatro fases en la frecuentación pleistocena de los sectores profundos y ajenos al hábitat de Cueva de Nerja (Fig. 8).

La fase más reciente, con la fecha de 14 320 ± 90 BP, correspondería al tecno-complejo del Magdaleniense mediterráneo ibérico, en concreto a sus momentos plenos (Fullola *et al.* 2005). En Cueva de Nerja no existe nada en la zona de asentamiento que se adscriba de forma directa a esta cronología, al parecer hay un hiato sedimentario o erosivo que elimina estos periodos en la columna estratigráfica. Una de las conclusiones al respecto reside en la determinación de la frecuentación de Cueva de Nerja en esos momentos y, por ende, en el sur peninsular. Al mismo tiempo, resulta llamativa la situación de la muestra en cuestión (vestigio n° 40), un lugar de difícil acceso a medio camino entre las salas de las Galerías Bajas y las Galerías Altas, a su vez paso obligado y única vía entre las mismas; además, fue extraída de la cercanía del motivo Ne.230: prótomo de équido en posición vertical en sentido hacia el piso. Estos datos demuestran de manera inequívoca que hubo cierto tránsito en estas épocas por el lugar de la cavidad al que nos referimos, planteándose así la posibilidad de que durante el tardiglaciar se alcanzasen las Galerías Altas, lo cual enlazaría con la ejecución de los únicos motivos pictóricos de Nerja encuadrados hasta hoy en el Magdaleniense, o sea, los pinnípedos (Ne.254-256) del Salón de los Delfines de las Galerías Altas.

La segunda fase, según nuestra batería de dataciones, correspondería al Solutrense, a su vez quizás subdividido en dos etapas. La datación proporcionada a partir del vestigio número 41, con un 19 900 ± 210 BP, es ya anteriormente conocida (Sanchidrián *et al.* 2001) y tiende desde una óptica global al Solutrense Pleno. La figura de cuadrúpedo a la que se asocia (Ne.241) reúne caracteres formales y estilísticos en sintonía con la fecha y el horizonte propuesto. Por su parte, los resultados del vestigio número 37 (Fig. 10-11) arrojaron la cifra de 20 980 ± 100 BP, que bien podría enlazar con el Solutrense Medio o, si atendemos a su desviación estándar, entroncaría con el Solutrense Inferior, fase recientemente detectada en la Sala del Vestíbulo de Nerja con una datación de 21 140 ± 190 BP (Aura *et al.* 2006).

La tercera fase, a tenor del presente trabajo, se ha gestado a partir de los vestigios números 30 y 35, cuyas fechas se enmarcan en el Gravetiense. El número 35, residente en el sector septentrional de la Sala del Cataclismo, se aloja en el interior de una concavidad natural aglomerado con *moonmilk* (Medina *et al.* 2010 y este CD) y ofrece un 23.800 ± 140 BP. En cambio, el número 30, con su 24 130 ± 140 BP, está disperso y procede del piso de un lugar tan emblemático de las Galerías Bajas de Nerja como es Los Órganos. Estas fechas se corresponden sin complicaciones con el desarrollo del Gravetiense ibérico de toda la fachada mediterránea, incluso de la vertiente atlántica meridional (Vale Boi: 24.3/22,4 ka BP –Bicho *et al.* 2010).

En Cueva de Nerja hay ocupación en la Sala del Vestíbulo en esas cronologías y catalogación tecno-tipológica gravetiense (Jordá & Aura 2008). Sin embargo, ante la situación de los vestigios ahora fechados, en especial el número 30, se puede plantear el envejecimiento de determinadas obras pictóricas que albergan los pliegues estalactíticos de Los Órganos; en concreto, el motivo Ne.133/III perfila un cérvido en posición vertical con el prótomo ejecutado con la convención trilineal, clasificado en un inicio en las primeras etapas del Solutrense, y que podría obedecer a una cronología más temprana y quizás más coherente con estas últimas dataciones. En cualquier caso, la frecuentación profunda gravetiense de Cueva de Nerja resulta evidente barajando los nuevos datos presentados en estas páginas.

Por último, la fase más antigua a la que nos remonta los resultados de C14 *AMS* tiene que ver con un estadio Auriñaciense; así es, la datación obtenida del vestigio número 39 del Fondo de Cataclismo (Fig. 12) concluye en la escalofriante cifra de 35 320 ± 360 BP.

Podemos calificar de sorprendente esta fecha en nuestras latitudes y hemos querido atribuir la misma a una presencia prematura del *hombre anatómicamente moderno* en la cavidad, por su emplazamiento en lo más recóndito de las Galerías Bajas. Pero el fechado también coincide con el desarrollo en el sur peninsular del final del Paleolítico Medio y, en este caso, los neandertales habrían frecuentado la cueva hasta espacios tan profundos como los que señalamos. Por el momento, esta datación sería una de las más antiguas que se conocen, puesto que el nivel 11 Auriñaciense del yacimiento de Bajondillo, en la cercana Bahía de Málaga, presenta una datación de 32/33 ka. BP, si bien el problemático nivel 13 alcanza los 37 ka BP (Cortés 2007).

Como resumen en torno al comentario de las dataciones, debemos de reseñar que somos conscientes de la existencia de fechas bastante comprometidas a la par que novedosas, y que pretendemos proceder a la datación de todos los indicios tratados en este trabajo, así como a la repetición de los análisis de aquellos vestigios ya datados.

Apuntamos también que, en virtud de estos nuevos datos, estamos llevando a cabo una revisión formal y técnica de todos los grupos pictóricos de adscripción paleolítica que conserva la gruta, cuyos resultados expondremos en breve. Pero la novedad de las fechas y sus repercusiones nos han empujado a darlas a conocer en la oportunidad de este congreso y no privar durante más tiempo a la comunidad científica de ellas. No obstante, y en buena lógica, merecen matizaciones futuras.

Agradecimientos

Quisiéramos dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento a los coordinadores del *Proyecto General de Investigación Cueva de Nerja*, al personal de la *Fundación de Servicios Cueva de Nerja* y a los/as compañeros/as de la *Universidad de Córdoba* que han compartido con nosotros/as todas esas horas de trabajo de campo y gabinete, en especial a Ana Belén Aranda, Rosa Mª. Ruiz y José Antonio Peña. Asímismo, y de forma particular, agradecer la colaboración técnica de Agapito Sanchidrián; además, sin su atención no hubiera sido posible nuestra labor.

BIBLIOGRAFÍA

AURA J.E., JORDÁ J.F., FORTEA F.J. 2006. — La Cueva de Nerja (Málaga, España) y los inicios del Solutrense en Andalucía. *Zephyrus,* 59, p. 67-88.

BEAUNE S.-A de 1987. — Les *lampes et godets au Paléolithique*. Paris: Éditions du CNRS, 280 p. **(**XXIIIe Supplément à *Gallia Préhistoire*).

BÉGOUËN R. & CLOTTES J. 1981. — Apports mobiliers dans les Cavernes du Volp (Enlène, les Trois-Frères, le Tuc d'Audoubert). *In: Altamira Symposium*, Madrid-Asturias-Santander (1979), p. 157-188. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.

BÉGOUËN R., CLOTTES J., GIRAUD J.-P., ROUZAUD F. 1996. — Os plantés et peintures rupestres dans la caverne d'Enlène. *In:* DELPORTE H. & CLOTTES J. (éd.), Pyrénées Préhistoriques: Arts et sociétés, Actes du 118e Congrès National des Sociétés Savantes, Pau, 1993, p. 284-297. Paris: Éditions du CTHS.

BICHO N.F., GIBAJA J.F., STINER M., MANNE T. 2010. — Le Paléolithique Supérieur au sud du Portugal: le site de Vale Boi. *L'Anthropologie,* 114, p. 48-67.

BREUIL H., OBERMAIER H., VERNER W. 1915. — *La Pileta a Benaoján (Málaga, Espagne).* Mónaco, Institut de Paléontologie Humaine.

CASAS J., MARTÍN DE VIDALES J.L., DURÁN J.J., LÓPEZ-MARTÍNEZ J., BAREA J. 2002. — Presencia y mineralogía de depósitos de tipo moonmilk en la Cueva de Nerja (Málaga). *Karst y Medio Ambiente*, p. 485-489. Málaga.

CLOTTES J. 1993a. — Contexte archéologique interne. *L'Art pariétal paléolithique. Techniques et méthodes d'étude*, p. 49-58. Paris.

CLOTTES J. 1993b. — Ichnologie. *In:* GRAPP, Art pariétal paléolithique*, T*echniques et méthodes d'étude, p. 59-66. Paris: Éditions du CTHS.

CLOTTES J. & SIMONNET R. 1990. — Retour au réseau Clastres (Niaux, Ariège). *Préhistoire Ariégeoise, Bulletin de la Société préhistorique Ariège-Pyrénées,* XLV, p. 51-139.

CLOTTES J., VALLADAS H., CACHIER H., ARNOLD M. 1992. — Des dates pour Niaux et Gargas. *Bulletin de la Société préhistorique française,* 89 (9), p. 270-274.

CLOTTES J., COURTIN J., VANRELL L. 2005. — Nouvelles recherches à la grotte Cosquer (Marseille). *Munibe,* 57, p. 9-22.

CORTÉS M. 2007. — *El Paleolítico Medio y Superior en el sector central de Andalucía (Córdoba y Málaga).* Madrid: Ministerio de Cultura. (Museo de Altamira, Monografías; n° 22.)

FULLOLA J.M., VILLAVERDE V., SANCHIDRIÁN J.L., AURA J.E., FORTEA J., SOLER N. 2005. — El Paleolítico Superior en el Mediterráneo Ibérico. *In:* SANCHIDRIÁN TORTI J.L., MÁRQUEZ ALCÁNTARA A.M., FULLOLA J.M. (eds.), *La Cuenca mediterránea durante el Paleolítico Superior, 38.000-10.000 años*, p. 192-212. Málaga: Fundación Cueva de Nerja.

JORDÁ J.F. & AURA J.E. 2008. — 70 fechas para una cueva. Revisión crítica de 70 dataciones de C14 del Pleistoceno Superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España). *Espacio, Tiempo y Forma,* serie I, t. 1, p. 239-256.

MÁRQUEZ A.M. & SANCHIDRIÁN J.L. 1997. — *Cartografía de los materiales arqueológicos en superficie de la Cueva de Nerja.* 3 vols. Málaga *(Inédito)*

MEDINA M.A., CRISTO A., ROMERO A., SANCHIDRIÁN J.L. 2010. — Otro punto de luz. Iluminación estática en los 'santuarios' paleolíticos. El ejemplo de la Cueva de Nerja (Málaga, España). *In: L'art pléistocène dans le monde, Congrès de l'Ifrao, sept. 2010.* Symposium « Art pléistocène en Europe ». *(Pré-Actes).*

MOURE A. & GONZÁLEZ M.R. 1988. — El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la Cueva de Tito Bustillo. *Trabajos de Prehistoria,* 45, p. 19-49.

ROUZAUD F. 1978. — *La Paléospéléologie. L'Homme et le milieu souterrain pyrénéen au Paléolithique supérieur.* Toulouse, EHESS. (Archives d'Écologie Préhistorique; 3).

ROUZAUD F. 1993. — La Paléospéléologie. Une méthode d'étude des grottes préhistoriques et paléontologiques. *In: Actes du 118e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques*, p. 142-148. Paris: Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (CTHS).

SANCHIDRIÁN J.L. 1981. — *Cueva Navarro (Cala del Moral, Málaga).* Salamanca: Universidad de Salamanca, Departamento de Prehistoria y Arqueología. (Corpus Artis Rupestris; I. Paleolithica Ars.)

SANCHIDRIÁN J.L. 1994. — *Arte Rupestre de la Cueva de Nerja.* Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja. (Trabajos sobre la Cueva de Nerja; 4.).

SANCHIDRIÁN J.L. & MÁRQUEZ A.M. 2003. — Radiodataciones y sus repercusiones en el Arte Prehistórico malagueño. *Mainake,* XXV, p. 275-292.

SANCHIDRIÁN J.L. & MÁRQUEZ A.M. 2005. — Primeros resultados de la secuencia crono-estratigráfica de la Sala de la Torca de la Cueva de Nerja (Málaga, España). *In:* SANCHIDRIÁN TORTI J.L., MÁRQUEZ ALCÁNTARA A.M., FULLOLA J.M. (eds.), *La Cuenca mediterránea durante el Paleolítico Superior, 38.000-10.000 años*, p. 272-282. Málaga: Fundación Cueva de Nerja.

SANCHIDRIÁN J.L., MÁRQUEZ A.M., VALLADAS H., TISNERAT N. 2001. — Dates directes pour l'art rupestre d'Andalousie (Espagne). *International Newsletter on Rock Art [Inora],* 29, p. 15-19.

Citar este artículo

ROMERO A., CRISTO A., MEDINA Mª Á., SANCHIDRIÁN J.L. 2012. — Datación del contexto arqueológico y frecuentación pleistocena en la Cueva de Nerja (Málaga, España). *In:* CLOTTES J. (dir.), *L'art pléistocène dans le monde / Pleistocene art of the world / Arte pleistoceno en el mundo*, Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010, Symposium « Datation et taphonomie de l'art pléistocène ». N° spécial de *Préhistoire, Art et Sociétés, Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, LXV-LXVI, 2010-2011, CD: p. 1105-1122.